

# Los daños y las pérdidas asociadas al desplazamiento forzado en las ciudades<sup>1</sup>

*Martha Nubia Bello<sup>2</sup>*



Página anterior.

1 Este artículo hace parte de la publicación “Justicia reparativa y desplazamiento forzado desde un enfoque diferencial. Daños y pérdidas asociadas al desplazamiento forzado en ámbitos urbanos” editada por el Grupo de Investigación del Desarrollo Social – GIDES, Universidad de San Buenaventura Cartagena, Colombia. Con el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo – CIID/IDRC. En prensa.

2 Profesora asociada, Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia.

Las ciudades concentran poblaciones desplazadas provenientes de diversas regiones del país, expulsadas por distintos móviles y actores. Son también una población heterogénea por sus posibilidades sociales, sus actividades económicas y políticas. En este sentido es difícil hablar de unas realidades comunes y generalizables en términos de las pérdidas, los daños, las transformaciones, las expectativas y las prácticas de reparación. Tal vez las circunstancias que afrontan las personas desplazadas están condicionadas no solo por sus haberes y experiencias previas, sino por las características y dinámicas de los contextos urbanos a los que arriban. En este sentido los contextos analizados permiten observar una serie de características que repercuten poderosamente en lo que las personas validan y significan como pérdidas y también en sus expectativas de reparación.

Sin embargo independientemente de sus circunstancias y vivencias en las ciudades, las personas portan historias ya cargadas de pérdidas y daños, que son evocadas y nombradas como el *antes de*, en la multitud y variedad de historias es posible apreciar la crudeza del conflicto armado y de la violencia sociopolítica y la

extraordinaria vulnerabilidad a la que es sometida la población campesina y civil.

### **La vulnerabilidad de la existencia física y la experiencia de la muerte**

Los relatos más contundentes dan cuenta de un número significativo de personas que huyeron desplazadas porque sus familiares fueron asesinados y porque su integridad física estaba en riesgo. En este sentido la pérdida más dramática y también irreparable está referida al asesinato de familiares y con ella a la destrucción de proyectos de vida individuales, familiares y comunitarios. El desplazamiento como se describe en numerosos informes es una respuesta de protección frente a la sensación de riesgo extremo y de vulnerabilidad física. Las continuas amenazas de muerte y la narración extensiva de los horrores descritos por quienes presenciaron torturas y asesinatos generan un miedo generalizado en la población que no se siente segura y por esta razón empieza a modificar y a alterar drásticamente no sólo sus actividades productivas, sino sus formas de sociabilidad y hasta la intimidad de su vida cotidiana.





Que la vida se puede perder como resultado de la acción violenta de cualquiera de los actores armados, es una verdad que coloca a las personas en tal situación de incertidumbre y de miedo que impide que puedan continuar con sus proyectos y que destruye cualquier perspectiva de futuro en sus lugares de origen y de trabajo. Así lo afirma Villa: “Muchas de las personas que han vivido el desplazamiento forzado han incorporado a sus recuerdos de vida no sólo la narración de eventos como estos sino, en suma, toda una memoria que nos habla de una casi inevitable proximidad de la muerte, de que “...la muerte siempre nos ha perseguido”<sup>3</sup>.

Sin embargo, no solo se teme perder la vida, también se expresa el miedo a otros daños físicos, como resultado de las minas antipersona, de las balas del fuego cruzado o a los bombardeos. En efecto, son numerosos los testimonios que dan cuenta de la pérdida de miembros del cuerpo, daño severo del oído y la vista, y sobre todo de un deterioro progresivo de la salud por afectaciones al corazón y estrés agudo.

### **La pérdida de los bienes materiales: el deslizamiento entre el despojo económico y el simbólico.**

La pérdida de viviendas, enseres, cultivos, animales y demás pertenencias, figuran entre los registros de daños más sensibles ocasionados a las familias desplazadas, pues en estos haberes estaba representado el esfuerzo de generaciones

y expresaban la concreción de sueños y de aspiraciones individuales y familiares.

Los bienes materiales hicieron parte de la identidad personal y familiar, en tanto a partir de ellos era posible el reconocimiento de la capacidad de trabajo y de esfuerzo, de la responsabilidad y de la honorabilidad de las personas. De tal suerte que su pérdida no implica solo un detrimento de un capital económico, ya de por sí significativo e importante, sino de un capital simbólico que en la experiencia de los desplazados es significado como el despojo de los sueños y los esfuerzos y el despojo de su fuente de dignidad, de respeto y de reconocimiento social.

Es justamente el ingreso a las ciudades con escasos o nulos recursos económicos, lo que coloca a las familias en situación de mayor vulnerabilidad y lo que los lleva a experimentar sentimientos de pérdida de dignidad, en tanto se ven obligados a depender de la caridad y de la solidaridad de otros, no siempre libres de insultos y de señalamientos como “aprovechados” y “perezosos”. Carecer de bienes materiales es por tanto, carecer de un estatus que los acredite como personas “de bien” y que les garantice un trato respetuoso por parte de los demás. En consecuencia al padecimiento físico que implica la escasez de alimentos y la ca-

3 Martha Inés Villa. “Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía”. En: Controversia, CINEP, 2006, p. 14. <http://www.cinep.org.co/revistas/controversia/controversia187/art02>





rencia de vivienda digna, principalmente, se suma un padecimiento moral y psicológico que aumenta el inventario de daños y perdido de las familias desplazadas.

En este orden de ideas, los bienes materiales más asociados a la idea de seguridad, estabilidad, autonomía y prestigio son los que más cuentan en el inventario de pérdidas, de tal cuenta que la pérdida de la vivienda es tal vez la que se menciona con más insistencia y añoranza. Adquirir vivienda en la ciudad es prácticamente imposible para la mayoría de las familias, razón por la cual, deben acudir a la toma terrenos y a la improvisación de cambuches, situación que los coloca como “ilegales y transgresores” y los hace víctimas de las acciones jurídicas y de desalojo físico por parte de las autoridades y de la fuerza pública.

Más que referir el monto de las pérdidas económicas, es necesario dimensionar el significado que dichas pérdidas tienen para las personas, en términos de su identidad y de su papel en los proyectos vitales de las víctimas, en este sentido, no se pretende reivindicar un pasado en condiciones prodigas y de abundancia.

“... Los desplazados no se vuelven pobres en los sitios de recepción, es decir, sus condiciones de vida no cambian en forma drástica cuando se desplazan. Es evidente que hay una caída violenta en las condiciones de vida de las familias cuando son desplazadas, pero esto no implica, per se, que las condiciones económicas, sociales y políticas en el sitio expulsor fueran las mejores, o fueran superiores a las alcanzable en el lugar de recepción”<sup>4</sup>. En este sentido, hacemos referencia, no a un paso de la riqueza a la pobreza, sino de un proceso que despoja a los históricamente excluidos de sus fuentes de dignidad y de sus haberes significativos que les permitía asumir su presente y proyectar el futuro.

### **Las pérdidas asociadas al saber hacer**

El ingreso a las ciudades confronta fuertemente a las personas con sus saberes tradicionales y que fueron la fuente de su independencia y sostenibilidad. Los saberes relacionados con el trabajo agrícola y el cuidado de los animales principalmente, resultan inservibles e inútiles en la ciudad y los obliga a buscar fuentes de sustento lejanas de las conocidas.

Las habilidades y saberes construidas y fomentados por generaciones. Aquellas

4 María del Pilar Castillo y Boris Salazar. Pobreza urbana y exclusión social de los desplazados. Documento de Trabajo No. 106, agosto de 2007. En: <http://socioeconomia.univalle.edu.co/nuevo/public/index.php?seccion=CIDSE&ver=PUBLICACIONES&publicacion=DOCUMENTOS>, Consultado en Octubre 2007, p. 22.



que eran a su vez fuente de identidades y roles, resultan “descalificadas” y con ello también destruidos los esfuerzos por “ser alguien, ser útil, ser capaz” y en particular para los hombres adultos, impedida la posibilidad de cumplir con el rol histórico de proveedor económico del hogar.

En este aspecto, ha sido reconocida la importancia de los saberes femeninos en el ámbito doméstico, como la preparación de alimentos, el cuidado de niños y la limpieza, habilidades que les permiten sobrevivir y que trastoca significativamente los roles familiares.

### **Pérdidas o cambios en los sujetos políticos**

La interpretación según la cual, el desplazamiento es un proceso de vulneración de derechos que ocasiona la pérdida de la ciudadanía de las personas víctimas, ha sido rebatida, por quienes afirman que la mayoría de los desplazados son personas excluidas e invisibilizadas históricamente en el ámbito cultural, económico y político. El desplazamiento incluso, es analizado como un fenómeno que da cuenta de la precaria democracia y de los incipientes y en ocasiones nulos procesos de construcción de ciudadanía en numerosas regiones del país.

En el ámbito político las comunidades rurales, las más afectadas por este fenómeno, han sido utilizadas, cooptadas y presionados a través de diversos mecanismos, como el clientelismo político, la intimidación o el intercambio de favores, constituyéndose no como personas deliberantes

y participes de la vida política, sino como “bases de apoyo” que respaldan, en ocasiones, electoralmente a los poderes de turno, o aceptan y toleran su accionar. En este sentido el desplazamiento, más que ocasionar la pérdida de la ciudadanía y de manera más específica, impedir la participación política, acentúa y posterga una histórica tendencia del país.

Sin embargo, dentro de las personas y poblaciones desplazadas se cuentan un número significativo de líderes sociales y organizaciones con participación política, que fueron perseguidos, amenazados y expulsados por cuenta de su actividad, con la cual en muchas ocasiones se enfrentó o hizo resistencia a los poderes que intentaban controlar o expropiar en sus regiones. En este sentido el desplazamiento, para algunas personas significa también la pérdida de organizaciones y del ejercicio de liderazgos. Para quienes ésta resultaba como actividad significativa, el desarraigo es también el despojo de sus capacidades de liderazgo y la renuncia a proyectos que propendían por la cohesión social y el desarrollo sociocultural de sus comunidades.

Algunas personas han encontrado en las ciudades posibilidades de participación y de ejercicio de liderazgo, ahora vinculados a la reivindicación de sus derechos como desplazados, sin embargo esta labor enfrenta serias dificultades, de un lado, por la heterogeneidad y dispersión de situaciones e intereses de la población desplazada y de otro, por la persecución de que han sido y siguen siendo objeto los líderes de la población desplazada en los contextos urbanos.





Las organizaciones de desplazados, a pesar de las dificultades mencionadas, constituyen un espacio muy importante para esta población y en especial para los que van ingresando a la ciudad día a día. Allí en sus improvisadas oficinas o lugares de encuentro hallan un lugar en el cual pueden ser orientados y escuchados y constatan que su tragedia es compartida por otros miles. Las organizaciones se constituyen en ocasiones en un recurso por medio del cual los desplazados van conociendo las instituciones, los barrios, las rutas de acceso. Espacios desde donde construyen solidaridades y tejen redes que permiten ir “apropiando” la ciudad.

### **Las dificultades de los desplazados en los contextos urbanos: la profundización de las pérdidas, los cambios y los daños:**

La probabilidad de supervivencia y de adaptación de los desplazados depende del tamaño, del alcance y de las condiciones laborales de las redes sociales a las pertenecen. Redes con alta incidencia de desempleo, bajos niveles educativos, alta informalidad, y escasa o nula información laboral deberán conducir al rebusque, al

desempleo y a una pobreza más profunda de la que vivían en el campo.

El proceso de llegada e inserción, así como los intentos de estabilización de las familias desplazadas en los contextos urbanos, tropiezan con una serie de obstáculos y dificultades que profundizan y agudizan los daños generados por los factores que obligaron el desplazamiento y por el desplazamiento mismo. En la investigación se destacan los siguientes aspectos:

### **La ausencia de vivienda propia y digna.**

La mayoría de las personas desplazadas no logran acceder a una vivienda propia e incluso a una rentada. La carencia de un ingreso estable no les permite comprometerse con el pago de arriendo, razón por la cual es recurrente escuchar que en la primera etapa de tiempo en la ciudad, acuden a alojamientos transitorios suministrado por familiares y amigos y posteriormente al intento de acceso, por la vía de los mercados informales e ilegales, a un pedazo de tierra y a la construcción de improvisadas viviendas.

La carencia de vivienda acentúa problemas de diverso orden: los conflictos intrafamiliares provocados por el hacinamiento y la falta de intimidad y privacidad, la sensación de dependencia y de pérdida de autonomía, y el aumento de la incertidumbre frente a las posibilidades de permanencia y estabilidad en los nuevos lugares de arribo, entre otros. Sobre esta problemática Villa menciona: “En una encuesta realizada por la Red de Solida-





ridad Social en el 2003 con una muestra de 2.041 personas desplazadas sobre su situación de vivienda se encontró que el 24% eran ocupantes de hecho, el 17% eran propietarios, el 11% vivían en casa de un familiar, el 34% en arriendo, el 8% habitaban en casa de un amigo, el 5% en albergue temporal y el 1% en usufructo. En ciudades como Medellín la cifra de ocupantes de hecho sin embargo asciende al 66% de una muestra de 284 personas”<sup>5</sup>.

### **La falta de trabajos acordes, estables y dignamente remunerados.**

El trabajo es tal vez el tema más reiterado por las personas desplazadas. En primer lugar porque no se sienten calificados para los oficios de la ciudad y no cuentan con los requisitos que se suelen solicitar (recomendaciones, experiencia acreditada, documentos, etc). En segundo lugar porque no hay ofertas de trabajo estables y ello obliga a las personas a recurrir a las ventas informales, a la realización de oficios como lavado y cuidado de carros, cargadores en plazas de mercado, entre otros; trabajos altamente inestables e incluso disputados y perseguidos; y en tercer lugar a las escasas remuneraciones e ingresos generados de un lado, por la ausencia de vinculaciones formales, que los hace presas del engaño y la explotación y de otro, por la alta competencia que hay en estos sectores y por la subvaloración que estos oficios tienen socialmente.

Las personas desplazadas no tienen experiencia en trabajos urbanos, ni las

redes y documentos necesarios para acceder a empleos formales en la vigilancia privada o los servicios, sectores que estarían más a su acceso. En las ciudades pequeñas e intermedias el servicio doméstico se contrata sólo con personas conocidas y establecidas de tiempo atrás o se paga muy mal debido a la sobreoferta; en general, hay sobreexplotación de las mujeres que se dedican al servicio doméstico.

La idea recurrente de los desplazados es tener una tienda que les brinde dinero efectivo cada día y que les posibilite una precaria supervivencia. Parecería que esa es la versión urbana de los cultivos de pancoger, es decir, los que siempre están disponibles para el consumo.

Muchos se dedican a la venta callejera de alimentos que preparan a medida que van apareciendo los clientes. Los hombres venden alimentos ya listos para consumir (frutas, alimentos empacados) en los paraderos de buses o las vías regionales. La población desplazada también se dedica a revender, en pequeña escala, mercancías baratas de las que obtiene una exigua ganancia; es una forma de poner a circular el dinero pero que no crea valor.

En un contexto nacional de desempleo creciente la población desplazada se convierte en competidora de los pobres históricos ya no por el acceso a empleos en la economía formal sino en la informal. Es común que quienes se dedican al comercio estacionario o ambulante vendan

---

<sup>5</sup> Villa, op. cit.







en su mismo barrio, no salen de la zona conocida, excepto para ir a instituciones de carácter distrital o regional. Venden para sus vecinos y, a la vez, compiten con ellos. Esto se debe, primero, a que el dinero que obtienen de ese comercio al menudeo no les alcanza para pagar transporte y mantener un mínimo de surtido, segundo, a que se sienten inseguros en la ciudad y, tercero, a que no tienen el dinero y los contactos para conseguir lugares de venta y mercancías ventajosas que garanticen una ganancia mayor.

El desempleo es crítico para los hombres durante los tres meses posteriores a la llegada; sin embargo, el tiempo en la ciudad no significa estabilidad laboral. Los hombres mejor pertrechados para superar la crisis inicial son los que han tenido experiencias laborales diferentes al trabajo agrícola, los que antes de llegar han vivido en otros sitios diferentes al de nacimiento, los que tuvieron experiencias de afiliación laboral o militancia política porque tienen una adscripción que les genera solidaridades.

Según Meertens y Segura (1999) las mujeres se adaptan más rápido a la vida urbana y consiguen ingresos antes que los hombres porque convierten los conocimientos y habilidades de la división sexual del trabajo en fuentes de ingreso: servicio doméstico, arreglo de ropas, venta de alimentos preparados en la casa, cuidado de niños o enfermos<sup>6</sup>. Ellas tejen redes de apoyo con familiares, paisanos o vecinos mientras los hombres se concentran en obtener ayuda de las instituciones. Las mujeres jefes de hogar tienen más posibi-



lidades porque los maridos, adultos jóvenes, despiertan sospechas y reticencias lo cual representa un límite u obstáculo.

## Los problemas de salud

La mayoría de las personas refieren dolencias y nuevos problemas de salud, asociados no solo al alto nivel de estrés provocado antes y durante el desplazamiento sino a los cambios en los patrones y dietas alimenticias, a las nuevas condiciones de vivienda y a los cambios climáticos. Así, se juntan una serie de condiciones emocionales, psíquicas y de contexto económico y cultural que someten a las personas a tal nivel de carencia, cambio y presión, dando como resultado la agudización o aparición de enfermedades, que los colocan aún en mayor vulnerabilidad y que limitan sus capacidades para reinser-tarse en la ciudad.

6 Donny Meertens y Nora Segura. Éxodo, violencia y proyectos de vida. La reconstrucción de la vida cotidiana de hombres, mujeres y jóvenes desplazados por la violencia. Tres estudios de caso. Informe final de investigación. Bogotá: Contrato COLCIENCIAS - Universidad Nacional de Colombia No. 372. Junio de 1999.







## **La inseguridad y la desconfianza**

Si bien la ciudad puede resultar en principio, más segura, con respecto a los lugares abandonados. Rápidamente va poniendo de presente los enormes riesgos que en ella enfrentan adultos y niños. Riesgos asociados la delincuencia común (robos, violaciones, asaltos) y también, como ya se mencionó, relacionados con las acciones desplegadas por los grupos armados en la búsqueda de control territorial. A la percepción de inseguridad se suma la desconfianza que genera el ingreso a un lugar desconocido, con presencia de personas anónimas y diversas. Este clima se asocia, con otro de los problemas referidos por las personas: la estigmatización y la discriminación.

## **El desplazamiento forzado y la confrontación de los imaginarios asociados a la ciudad**

El transcurrir de las personas en las urbes, poco a poco confronta los imaginarios que sobre las ciudades se construyeron y que permitieron visualizar salidas a la amenaza, al riesgo y a las difíciles condiciones de vida en sus lugares de origen. Si bien muchos desplazados refieren sus salidas como momentos poco planificados, abruptos y por lo mismo señalan que estas no fueron escogidas como resultado de una elección informada y racional, muchos otros contaron con relaciones, informaciones y algún tiempo que les per-

mitió pensar acerca de su nuevo lugar de destino. En todo caso, a medida que el tiempo pasa, algunas ideas y expectativas parecen desvanecerse y en este sentido a aumentar los sentimientos que asocian la experiencia del desplazamiento con los desarraigos, las pérdidas y los cambios.

## **El imaginario del lugar seguro**

A los tradicionales problemas de violencia y delincuencia común propio de las ciudades, en los últimos diez años se ha agregado una cruda violencia desatada por la disputa de los actores armados quienes encuentran en los espacios urbanos negocios rentables, jóvenes por reclutar y ubicaciones espaciales estratégicas de alta importancia en el ejercicio de controlar política y territorialmente el país. De tal cuenta que las ciudades y en particular los sectores populares se ven profundamente afectadas por las prácticas autoritarias y violentas desplegadas por los diversos actores armados.

El ideal de la ciudad como el lugar seguro empieza a desvanecerse lentamente y las personas que llegan huyendo de la violencia se encuentran en un contexto que no sólo amenaza con que sus hijos sean presos de la delincuencia callejera y de las diversas actividades ilegales, sino que vuelve a cundir el miedo de los reclutamientos forzados, las amenazas por supuestas o reales vinculaciones políticas o religiosas previas. En algunas ocasiones la ciudad vuelve a victimizar a estas familias, pues se mencionan casos de asesinatos de hijos y parientes cercanos,



así como la persecución por la incursión en actividades organizativas. De esta manera, la ciudad agrega nuevas pérdidas y daños y acentúa sentimientos de desprotección y vulneración.

### **El imaginario del lugar de las oportunidades**

La idea de que las oportunidades se concentran y ofrecen en las ciudades, es confrontada ante el señalamiento de las familias desplazadas como los nuevos competidores en lugares de alta precariedad. Alimentarse, educarse o conseguir un lugar para vivir en la ciudad se convierten en luchas feroces y cotidianas que agudizan la nostalgia frente “al lugar perdido”, que si bien en la mayoría de los casos era humilde, no se caracterizaba propiamente por experimentar situaciones de hambre, frío y brutal hacinamiento. El agua, el alimento, la vivienda, son bienes elementales que escasean y que hacen particularmente difícil adaptarse a vivir en la ciudad. En este sentido la lucha de los desplazados se concentra en la sobrevivencia cotidiana y por lo mismo está muy lejana de constituirse en una lucha por la reparación de los derechos vulnerados por el desplazamiento.

De hecho la ciudad si ofrece posibilidades: venta de alimentos y productos callejeros, servicios domésticos y toda clase de actividades informales, pero son las oportunidades para sobrevivir y no para vivir dignamente. Son además actividades inestables y por lo mismo que mantienen a las familias en la incertidum-

bre y la angustia frente a un futuro muy poco promisorio.

Sin embargo, en estudios recientes se afirma, que la población desplazada encuentra en las ciudades relaciones, bienes y servicios con los que no contaba en sus lugares de expulsión y que por esta razón muchas no están dispuestas a retornar.

Nos interesa mostrar que la pobreza se traslada de un sitio a otro, de la mano de estas miles de familias y que la ayuda asistencial de las organizaciones no gubernamentales y del gobierno se convierte en un fuerte incentivo para permanecer en los sitios de llegada y rechazar un posible retorno a sus lugares de origen. La emergencia de la ayuda internacional y gubernamental en los lugares de llegada genera un proceso de “ilusión económica” o de disonancia cognitiva: un desplazado, al comparar su situación anterior—sin ningún tipo de ayuda ni estatal ni privada ni institucional—con la nueva puede inferir, en forma equivocada por el momento, que su nueva situación será mejor comparada con la anterior<sup>7</sup>.

### **El imaginario de la ciudad como escenario de atención y reparación.**

La ciudad también se asocia como el lugar de presencia institucional que permite asumir que habrá atención y servicios. Y en efecto, son mayores las posibilidades de atención en las grandes ciudades que

7 Castillo y Salazar, op. cit., pág. 22.






---

**N**os interesa mostrar que la pobreza se traslada de un sitio a otro, de la mano de estas miles de familias y que la ayuda asistencial de las organizaciones no gubernamentales y del gobierno se convierte en un fuerte incentivo para permanecer en los sitios de llegada y rechazar un posible retorno a sus lugares de origen.

---

en los pequeños municipios o escenarios rurales. Sin embargo esta atención es precaria y somete a las personas a largos y extenuantes procesos que no siempre culminan con el reconocimiento de su condición de desplazados o en el acceso a lo que imaginaron las familias. La atención institucional va quedando con el tiempo reducida a la expectativa por un mercado, recursos para unos meses de arriendo y un acceso limitado a salud y educación. No son pocas las escenas de grandes filas de desplazados a la intemperie esperando o reclamando un kit de aseo, un mercado o la numerosa interposición de tutelas con la esperanza de acceder a vivienda, proyectos productivos y educación.

En lugares como Medellín y Soacha, los sitios de atención a la población desplazada (UOA) carecen de las condiciones mínimas de un lugar de atención pública. Con el argumento de “los problemas de seguridad” el ingreso colectivo es prohibido y las personas deben esperar afuera, independientemente de los entornos y de las condiciones climáticas, para ser atendidos. A ello se suma la hostilidad con que son atendidos por funcionarios,

que se sienten rebotados por la cantidad de gente y de demandas y se agrega la impotencia que genera la incomprensión de las palabras y lenguajes que los funcionarios usan y que tienen como finalidad indicar los mecanismos y procesos para ser atendidos o para reintentar un reconocimiento luego de ser rechazados.

La figura del desplazado está cargada de ambigüedad, las representaciones sociales fluctúan entre el damnificado o la víctima y el culpable. Estas representaciones influyen en las instituciones y explican que “para muchas administraciones en las regiones y las ciudades, los desplazados son portadores de desorden; traen consigo dificultades de diferente naturaleza y peligros implícitos y explícitos: suciedad, hacinamiento, enfermedades contagiosas, incremento de la delincuencia, mendicidad y empleo informal; por ellos alcaldes y gobernadores se afanan por propiciar los retornos”<sup>8</sup>. La atención institucional está marcada por el temor de que si la atención es buena se estimulan las migraciones, la usurpación de la identidad de desplazado o la utilización pragmática de esa condición retrasando o impidiendo la recuperación socioeconómica.

Las relaciones entre instituciones y desplazados son cada vez más agresivas

---

<sup>8</sup> María Teresa Uribe de Hincapié. (Directora de la Investigación). Desplazamiento forzado en Antioquia. Aproximaciones teóricas y metodológicas al desplazamiento de población en Colombia. Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social, Conferencia Episcopal Colombiana, 2000, p. 23.



y cargadas de representaciones hostiles. Los desplazados se cansaron de esperar los recursos o de su mala distribución, los funcionarios ven en el desplazado una persona que se acostumbró a las ayudas y que no hace nada por sí mismo. Las personas que más luchan o reivindican sus derechos son señaladas y se les obstaculiza el ingreso a las instituciones, se les ve como conflictivos y problemáticos. En la actuación de los funcionarios hay mucho arbitrio, no hay criterios técnicos y objetivos que garanticen un trato igualitario y equitativo.

En el deterioro de las relaciones entre la población desplazada y las instituciones estatales influyen varios factores. En primer lugar, lo complejo y engorroso del proceso de registro, entrega de ayuda de emergencia y acceso a servicios de salud y educación. La cantidad de pasos e instancias involucradas disminuyen la eficacia y rapidez de Acción Social. En segundo lugar, la escasez de recursos humanos y técnicos en cada entidad para atender el volumen de población. En tercer lugar, que los funcionarios no han recibido una capacitación que les permita comprender el problema y atenderlo adecuadamente.

Por otro lado, en el trabajo de atención hay un escaso o nulo componente psicosocial (ni para la población objeto ni para quienes la atienden) que ayude a favorecer la relación; al desplazado se le pide mucha información para llenar formatos pero no hay quién, cómo, dónde o cuándo escucharlo. La atención es demorada porque se basa en una relación de desconfianza: hay que asegurarse que



el desplazado lo es, que está registrado y que no ha recibido más de lo que le corresponde. Las respuestas dependen del nivel central o de otras instituciones, no hay coordinación ni una red de información compartida que agilice la atención.

La contradicción fundamental parece estar en los ritmos. Por un lado, la institución debe cumplir una serie de pasos que requieren información y procedimientos estandarizados, eso implica unos tiempos que, en apariencia, no pueden reducirse. La población desplazada está en un permanente estado de urgencia y necesidad, no tiene otras opciones, exige soluciones prácticas e inmediatas. La institución, además, actúa según normas y criterios establecidos y categorías definidas; el desplazado necesita excepciones, su circunstancia no se adapta a lo que prefigura la institución.

La inestabilidad económica y la incertidumbre ante una situación que se prolonga están generando nuevas conductas. Muchos desplazados ya no solicitan prórroga de la ayuda humanitaria sino recursos para retorno o reubicación, han asumido que sus condiciones en la ciudad no van a mejorar y quieren probar suerte en otros lugares. Se han conocido casos de personas que regresan para ingresar





al grupo armado que haya consolidado su control territorial o que negocian con él las condiciones del retorno. Estos mecanismos se aplican por fuera del Estado y las instituciones.

Pero lo más grave es que en la oferta y el modo de atención del Estado se pierde la visión del desplazamiento como un problema político que involucra la legitimidad del Estado, la legalidad vigente, la dignidad humana y la justicia. El proceso de atención a la población desplazada incide en que ésta “renuncia a los derechos de compensación, reparación moral y reconocimiento social a las cuales todo desplazado podría acceder y reclamar”<sup>9</sup>.

Los habitantes de la ciudad, a su vez, no ven en los desplazados a las víctimas de una guerra sino a un grupo amorfo que se ha convertido en problema social. “La imagen estigmatizada del desplazamiento forzado es el manto que oculta las responsabilidades públicas y los compromisos institucionales y sociales para con las víctimas; nadie parece sentirse aludido por la situación de los desarraigados, ningún actor institucional, contrainstitucional o parainstitucional, asume los costos políticos y éticos de semejante desastre humanitario y no aparece en el horizonte a quien reclamarle por las exclusiones, los despojos, las violaciones a los derechos, las heridas morales infringidas o las pérdidas materiales ocasionadas”<sup>10</sup>.

El desencantamiento con el imaginario de la atención y oferta de servicios se evidencia en las numerosas vías de hecho a las que recurren las personas desplazadas como las tomas, marchas y bloqueos

a las que acuden los desplazados frente a la vivencia de abandono e incluso de maltrato institucional.

## La ciudad escenario de solidaridades

Paradójicamente la ciudad es referida por la mayoría de las personas como un lugar en dónde encuentran solidaridad y apoyos de diversos tipos: de afecto, económicos, de información, etc. Aun en las difíciles condiciones de pobreza en los lugares a los que arriban las familias desplazadas, reciben albergue, alimento y sobre todo apoyo para empezar a conocer los servicios y los espacios a los cuales pueden acceder. En especial las mujeres refieren la importancia de contar con el apoyo de paisanas e incluso de desconocidas que las recomendaron en casas de familias para ser contratadas como empleadas domésticas o que las vincularon a ventas de alimentos y ventas informales. De esta manera vivir en la ciudad genera situaciones y sentimientos ambiguos, si bien se experimenta la estigmatización y el rechazo, también se recibe el apoyo y la

9 María Teresa Uribe de Hincapié (2000 a) . “Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia”. En: Estudios políticos, No. 17. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Julio-Diciembre de 2000.

10 María Teresa Uribe de Hincapié. (Directora de la Investigación). Desplazamiento forzado en Antioquia. Aproximaciones teóricas y metodológicas al desplazamiento de población en Colombia. Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social, Conferencia Episcopal Colombiana, 2000, p. 12.



solidaridad de personas que comparten su condición de desplazados, de migrantes o de pobreza y que con sus acciones hacen más llevadera su dramática situación o que incluso favorecen un proceso de inserción en la vida urbana, por precario que el resultado.

Los relatos de las personas entrevistadas permiten observar el valor de la solidaridad que se expresa en las redes sociales que se construyen en los barrios habitados por personas excluidas y desplazadas. Son las mismas personas “pobres” las que se encargan de atender y de hacer soportables las necesidades y precariedades de los desplazados, en especial de los recién llegados. Esta realidad se contradice, o tal vez se expresa al mismo tiempo con la idea generalizada del rechazo por la competencia frente a escasos recursos.

### **Lugar de afirmación de derechos**

El ingreso a las ciudades representa para muchas personas un acercamiento a la noción de ciudadanía y también a un reconocimiento del estatus jurídico que se desprende de su situación de desplazados y con ello a conocer y a contemplar la exigibilidad de una serie de derechos.

Si bien este es un proceso lento y complejo, en ocasiones inicia por conocer la existencia de entidades del estado que

tienen por competencia la atención de los desplazados y continúa con el conocimiento de redes y espacios de organización por los que circulan información. En muchas entrevistas los desplazados afirmaban que el mismo término “desplazados” les era desconocido y que de igual manera en la ciudad se enterraron de la existencia de entidades y de servicios a los cuales tienen derecho. Esta situación es comprensible, si se tiene en cuenta que en las zonas rurales, ha prevalecido una ausencia histórica del Estado y por lo mismo la ley y el derecho son nociones prácticamente inexistentes.

A la construcción de esta noción contribuye notoriamente el trabajo realizado por ONG y agencias de cooperación internacional en términos de promover procesos organizativos, de formación e información, los cuales empiezan poco a poco a generar frutos.

Sin embargo la ciudad no posibilita solamente el acceso a la noción de derechos ciudadanos, o a los derechos de la población desplazada, también representa una posibilidad de acercamiento a los derechos de las mujeres, de la niñez, a los derechos de las comunidades étnicas, entre otros. En este sentido también se aprecian procesos de empoderamiento vinculados tanto a los derechos de los desplazados, como a los derechos de las mujeres, de los grupos étnicos, lo que genera otro tipo de relaciones y de inclusiones urbanas.

